

Nº 10

*Del informe de S. Zinóviev, ministro de Rusia en Madrid, al vicescanciller I.
Ostermann*

Señor conde:

...En estos días el conde de Floridablanca me ha hablado en una conversación particular de cierto sujeto de nombre Francisco Miranda, oficial de infantería al servicio de España, quien en la última guerra fue edecán del señor Cagigal, gobernador de La Habana, y junto con éste, implicado en un asunto censurable y a fin de eludir el castigo había huido. Poco tiempo después de su fuga la corte de aquí recibió la noticia de que supuestamente él se hallaba en Londres donde entregó al ministerio local un plan de invasión de las posesiones del rey en América. Sin embargo, tal vez por haber comprendido quién era este aventurero, o porque el proyecto no despertaba confianza, rechazaron el plan y se negaron a seguir en adelante las negociaciones con él. Este abandonó Inglaterra, seguidamente la corte fue notificada que se había dirigido a Constantinopla, de donde viajó a Jersón en momentos de encontrarse allí Su Majestad Imperial. Incluso se sabe que apareció allí con el título de conde de Miranda, perteneciente a una de las principales familias de los grandes de España y que, por su inteligencia y sus vastos conocimientos, lo que no se puede refutar, tuvo la suerte de tener acceso a la corte. Pero, a juzgar por los hechos, pronto dejaron de tomarlo con seriedad al descubrir que era nada más que un aventurero. Mientras tanto a esta corte llegaron noticias de Suecia de que allí él se jacta con la protección de la corte rusa, afirmando que dispone de cartas de recomendación a los ministros de S.M.I. acreditados en Estados extranjeros. En consecuencia, de ello el señor Floridablanca solicitó transmitir a Su Excelencia estos testimonios auténticos con el propósito de que los ministros de S.M.I., si ese peligroso individuo logró granjearse la confianza de estos, se dignaran negarle su apoyo, el cual, de otro modo, podían prestarle. Aunque de ello me habló en forma no oficial, sino estrictamente confidencial, yo aseguro a Su Excelencia que la corte de España estará muy agradecida por tal condescendencia de la nuestra, y en casos similares con toda la diligencia posible le prestará un servicio equitativo. El hecho de que este señor Miranda conozca la situación en América no dejará de causar a la corte de aquí cierta intranquilidad, especialmente si tendrá la suerte de encontrarse con su compañero, un tal Montesino, que acaba de fugarse de una cárcel de Madrid y, tal vez, aun más peligroso Miranda...

Al poseer el honor de encontrarme con la consideración muy distinguida y el apego inviolable, señor conde, de Su Excelencia el muy humilde y obediente servidor.

Zinóviev

Escorial,
8 (19) de noviembre de 1787.

A Su Excelencia conde Ostermann.
Recibido el 16 de diciembre de 1787

*APER, f. Relaciones de
Rusia con España, in.58,
exp. 441, h. 149 dor. - 151 dor.
Original, idioma francés.
Texto cifrado*